

Zoak en sueños que Feridun, hijo de una de sus víctimas, lo castigaria, hizo buscar al niño para darle muerte; pero la madre lo había dado á criar á la ternera divina Pur-maya, enviándolo despues á la India. Educado allí por un parso, á los diez y seis años descendió de los montes, y habiendo sabido que procedía de la estirpe régia de Persia, destronada por Zoak, ardía en deseos de vengarse. Ofrecióle ocasion para ello una sedición del pueblo, capitaneada por un herrero que puso en el extremo de su lanza su mandil. Feridun adornó este mandil de predreña y oro, convirtiéndolo en el venerado estandarte Kaveiani-Direfsck (1); y ayudado por el ángel Seruc, venció un encanto que protegía á Zoak, encadenándolo en una cueva.

Casado con dos hermanas de Chemsid, todavía jóvenes aunque de mil años de edad, tuvo de ellas tres hijos que unió con tres princesas del Yemen, repartiéndoles el mundo y dando á Selm la Grecia, el Asia Menor y el Egipto; á Tur la China y el país del otro lado del Oxo (Turan), y á Iredi la Persia (Iran) y la Arabia; pero descontentos los dos primeros, mataron á Iredi, enviando la cabeza á su padre, el cual rogó á la Divinidad que le prolongase la vida hasta vengarlos.

Feridun casó á una hija póstuma de Iredi con su sobrino Menuyar, á quien trasmitió su maza con la cabeza de búfalo (*Gao Peiquer*) y los tesoros: con lo cual el joven venció y mató á los asesinos de su suegro. Despues de quinientos años de reinado murió Feridun, y le sucedió Menuyar. Vivía á la sazón Sam, príncipe de Sedgestan, que habiendoorado mucho para tener un hijo, tuvo á Zal; pero espantado porque nació encanecido, lo hizo exponer en la vía pública. Simurg, rey de las aves, lo crió y educó, y despues se lo devolvió á su padre, dándole una de sus plumas, y aconsejándole que la quemase si alguna vez se hallara en inminente peligro. Menuyar hizo grandes regalos, y concedió tierras á Zal, que se casó con Rudabe, hermosísima doncella, hija del Árabe Miral, rey de la estirpe de Zoak, de quien nació Rustam, el héroe de la Persia, y protagonista del poema de Ferdusi.

Menuyar trasmitió la corona á su hijo Nodar, el cual de tal manera descontentó á sus súbditos, que los Turcos lo vencieron y cogieron, y Afrasiab empuñó el cetro de los Shahs; pero sosteniendo Zal la casa de Feridun hizo proclamar á Zab, y despues de una larga guerra se dividió en dos partes el imperio. Á Zab sucedió Gerschap, que no dejó sucesores al trono de Persia. Sin sutilizar acerca de las concordancias de los promenores, resultan de aquí tres hechos

(1) Permaneció de enseña en el imperio persa hasta la caída de la dinastía de los Sasanidas. Poco á poco se había ido ensanchando para colocar las joyas que los reyes querían añadirle, por cuyo motivo había llegado á la dimension de 22 pies por 15, cuando cayó en manos de los Árabes en la batalla de Kadesia, el año 15 de la egira. El soldado que lo cogió obtuvo en cambio la armadura de Galeno, general persa, y 30,000 monedas de oro, y el estandarte fué hecho pedazos y distribuido al ejército con la masa comun del botín. V. PRICI, *Muhamm history*, t. I, p. 116.

capitales, acordes con la tradicion de los Griegos: primero, un vasto imperio antiguo, que estos llamaron Asirio; segundo, su ruina por obra de los Medos; tercero, las incursiones de los pueblos del Cáucaso, á quienes los Griegos llamaron Escitas, y los Persas, con nombre moderno, Chinos y Turcos.

Muerto Gerschap, envió el rey de Turan á Afrasiab para ocupar el Iran; pero Zal hizo elegir por los grandes á Kai-Kobad, descendiente de Feridun, que venció á los enemigos auxiliado por Rustam, quedando otra vez el Oxo por limite entre los dos imperios. Su sucesor Kai-kus quiso conquistar á Mazanderan, capital de los genios malignos, y en esta como en otras muchas guerras, quedó vencedor con el auxilio de Rustam. Envanecido con tales triunfos, pensó subir al cielo en las alas de algunas aves, pero cayó, y expió su pecado con cuarenta dias de penitencia. Su hijo Siavec, tan hermoso y valiente como virtuoso, rechazó el culpable amor de su suegra, que por ello lo acusó; pero él se justificó con la prueba del fuego.

Despues de este aparece Kai-kosru, acaso el Ciro de los Griegos, hallado en las selvas, y reconocido por heredero del Iran; gran conquistador, que se retiró luego á una elevada montaña, dejando el reino á Lorasp. En su tiempo vivía el sabio anciano Zerdust, que se presentó al rey diciéndole: *Vengó como mensajero del Cielo, para mostrar la via que conduce á Dios*, y le entregó un brasero de fuego sagrado y su doctrina, que llegó á ser la del imperio; cambio que ocasionó otras guerras con los pueblos fronterizos. Isfendar, su hijo, combatió con Rustam, vigoroso todavía á los setecientos años, y fué muerto; pero el mismo Rustam murió por la perfidia de su hermano.

Gustasp (1) dijo al subir al trono; *Yo soy el rey que adora á Dios: Dios santo nos ha dado esta corona; la gran corona nos ha sido otorgada para que apartemos al lobo de la senda de la oveja, para que no hagamos padecer en el mundo á los hombres de noble indole, para que no llevemos la guerra contra los que practiquen la justicia. Si permanecemos fieles á los deberes de rey, haremos entrar á los malvados en la religion de Dios*. Fué tanta la justicia de Gustasp (añade el poeta) que las ovejas bebían con el lobo en el mismo arroyo. Trasmitió la corona á Baaman, hijo de Isfendar (2), que vengó á su padre. Este al morir dejó en cinta á Omai, que hizo arrojar al recién nacido al mar, de donde lo recogió un pescador, llamándolo Darab, esto es, salvado de las aguas. Reconocido luego obtuvo el imperio, y engendró en diferentes madres á Sekander y Darab (3),

(1) Parece idéntico á Histáspes, pero es nombre apelativo, derivado del zendo *vista aspa*, señor de caballos.

(2) Mirkhond lo llama *Ardechir Diraz-dest*, Artajerjes Longimano.

(3) Alejandro Magno y Darío. Aquel tambien es llamado *Iskender Dzul-Karnain*, Alejandro el de los Cuernos, por los de Ammon que llevaba en la cimera.

que se hicieron la guerra á la cabeza de la Persia y de la Grecia, por haber negado el primero al segundo el tributo de mil huevos de oro puro, prometidos por su padre. Los Griegos hicieron rápidas cuanto extensas conquistas, y Darab II sucumbió ante su poder.

*Criticas.* Hasta aquí los poetas historiadores persas; y si antes podia sospecharse que sus compatriotas siendo los últimos de aquella serie de imperios que se sucedieron en el Asia, mezclaron por vanidad ó ignorancia su historia con la de los pueblos que les habian precedido, confundiendo de esta manera las naciones meda, asiria y persa, desvaneció esta suposición el descubrimiento de los libros zendos, en donde resultaron los mismos nombres, y en general los mismos sucesos antiguos. Agréguese á esto el *Dabistan*, que trata de doce religiones diferentes, compilado en el siglo XVII, pero con arreglo á documentos pelvis, entre los cuales se encuentra el *Desatir* (1), que ha salido á luz hace poco, y que si bien singularmente alterado, no debe ser repudiado por completo. De estos resulta igualmente que dominaron el Iran cuatro dinastías primitivas, entre las cuales la de los Yanianos ó puros duró todo un aspar, ó sea mil millones de años. Un santo patriarca Mahabali, único que sobrevivía al fin del gran ciclo, recibió de Dios cuatro libros de leyes y oraciones; dividió al pueblo en cuatro castas, y fundó la gran monarquía del Iran, que en su tiempo y en el de sus trece sucesores gozó la edad de oro, en la cual los corazones eran inocentes, sencillas y puras las ofrendas, y los reyes padres de sus pueblos. Pero al ingenuo culto primitivo se mezcló durante esta época el de los astros, de los genios y planetas, representados con la figura en que se habian mostrado á varios santos y profetas.

¿Cómo, pues, poner de acuerdo á los orientales con la narración de los clásicos (2)? Muchos sistemas se han inventado á este fin, principalmente por los doctos cuanto laboriosos Alemanes; pero ninguno de ellos convence. Elegiremos, sin embargo, el que nos parece mejor.

(1) El *Dabistan*, compuesto por Shah Mohammed-Mohsen, llamado Fani ó transitorio, trata de doce religiones diferentes, y entre ellas la persa. El texto íntegro en persa se publicó en Calcuta en 1809. Parece que le da importancia el descubrimiento del *Desatir*, una de las autoridades en que se apoya (*The Desatir* y *Moula Firouz bin Kaous*, Bombay 1820, 2 tom. en 8°); y algunos doctos se sirvieron de él como fundamento de sus escritos; pero el examen riguroso no ha sido favorable á estas dos obras. Los mas parecen de acuerdo ahora en creer, 1° que el *Desatir* (coleccion de revelaciones divinas hecha durante muchos siglos por quince profetas, desde Mahabad hasta Sasan V, contemporáneo de Cosroes) no es en manera alguna pelvi, sino que fué escrito en la India ó tomado de ella, por uno á la vez inspirado por su propia religion y por el mahometismo; 2° que el autor de la traduccion y del comentario persa es probablemente el autor tambien del texto, escrito, no en lengua alguna anterior á los Sasanidas, sino en una convencional de cualquiera secta, como el *Balaibalan* de los soifes; 3° que es posterior á la egira, y quizá tambien al siglo XII. De Hammer sostiene su antigüedad, á lo ménos en muchas partes, y Silvestre de Sacy la niega en el *Journal des Savans* de enero y setiembre de 1821.

(2) Los literatos ingleses han formado á parte la historia clásica de la Persia, y otra según los Musulmanes. Otro tanto ha hecho el último historiador de ella, Luis Dupeux.

Mas mítico que histórico es el carácter que presentan los tiempos primitivos; y las constituciones astrológicas y los grandes períodos siderales ofrecieron ó el fondo ó las circunstancias de aquellas relaciones, en las cuales se presentan los astros como hombres, en tanto que los héroes, convertidos en planetas, confunden sus empresas con las revoluciones de estos. Algunos, no obstante, suponen que en ellas se indica la existencia de una gran monarquía, que en comunidad de lengua, de creencias é instituciones comprendía la India, la Persia y la Asiria.

El primer hecho que resulta del nuevo conocimiento de los Naskas, es su analogía con los Vedas. Sus idiomas son hermanos (1), con la sola diferencia de que el pelvi es agreste, está ménos desarrollado y tiene muchas aspiraciones, mientras que el sanscrito es mas armonioso; aquel es propio de los montes á que se limitó, y este se acomoda á climas mas suaves y á las diversas alianzas. Conociéndose hasta ahora muy poco de los Naskas y poco de los Vedas, no puede hacerse de ellos un paralelo completo, que sin embargo no es absolutamente necesario para probar su fraternidad.

Casi todas las denominaciones teológicas de los Naskas figuran tambien en los Vedas; los nombres de las divinidades están en su mayor parte repetidos, bien que hasta ahora no podamos indicar las circunstancias particulares que los distinguen. Solamente una cosa hay digna de observacion, y es que frecuentemente se adora en una religion cuanto se maldice por otra. En la India son divinidades benéficas los *Devas*, y en los Naskas los *Daevas* son adversarios del hombre: *Ahura* es el título del Dios Supremo en estos, mientras que los *Asuras* son en los Vedas genios del mal. No podemos explicar cómo en la misma raza llegaron á establecerse tan fundamentales diferencias, mientras que en otros puntos se ha conservado la semejanza. Así en la escritura sanscrita se halla con mucha frecuencia el nombre de Mitra, tan venerado por los Magos, dándole unos y otros por compañero á Aryaman-Haoma, dios supremo de los libros zendos, é idéntico á Soma, divinidad sanscrita, y representándosele en entrambos por el jugo de la planta sagrada usada en los sacrificios. ¿Qué mas? idéntico es el primer nombre de los dos pueblos, pues que el de *Airya*, celebrado en los Naskas como título nacional de los pueblos medos, indica en el sanscrito (*arya*) los labradores y comerciantes, es decir, la masa del pueblo bramínico, y *Aryavarta* es el nombre primitivo de la India (2). Quizá se dividieron las dos naciones cuando en la India se introdujo el dogma del panteísmo.

Los mas distinguen desde el principio á los Medos de los Persas, y ponen entre los primeros á

(1) Lo demuestra Burnout, *Comm. sur le Yagna*.

(2) Tambien dice Heródoto que los Medos eran llamados una vez Arias: *ἐκαλέοντο δὲ πάλαι πρὸς πάντων Ἀριοί*. Lib. VII.

Zoroastro, atribuyéndoles también el sistema de los Magos, y la civilización de los Persas. Los Medos formarían probablemente un solo Estado con los Bactrianos, civilizados aun antes que ellos, dividiéndose luego en dos, á los cuales se refieren las diferentes dinastías de Herodoto y de Ctésias; pero su origen y sus relaciones con los Asirios están envueltos en una completa oscuridad.

De la gran nación de los Arias, mencionada ya en el libro II (pág. 164) se formaron despues muchas otras. Los de la Bactriana, por hallarse mas próximos al sitio de su origen, conservaron mejor su antiguo nombre y la lengua de sus abuelos; otros se dirigieron al Sudoeste y al Cáucaso, adonde transfirieron el nombre del Alborn y del Ariene (Armenia); de manera que hubo Arias orientales, y occidentales, perteneciendo á estos últimos los Medos, llamados *Pahlavas* por los Indios y los Persas, que segun todas las pruebas se enlazan á la rama primitiva, y que se fijaron en la region denominada propiamente *Pas*.

Esta emigración va unida al nombre de Chemisid, y en el *Vendidad* encontramos señalada su huella de un modo poético. El Eriene Veeyo, donde colocó Ormuzd al primer hombre, tenía siete meses de verano y cinco de invierno; pero trastornado este orden por Abrimanes, y quedando reducidos los meses de calor á solo dos, abandonaron los habitantes el país y Ormuzd creó para ellos otros diez y seis países, colmados de bendiciones. En consecuencia, se corrieron de Este á Oeste, ocupando primero la Sogdiana, despues el Corasan, en seguida la Bactriana, y por último el Iran, donde los Bactrianos y los Medos se enriquecieron por medio del comercio, en tanto que los montañeses se dedicaron á pastorear sus rebaños, originándose de ellos los Persas.

No bien aparecen estos, cuando caen bajo el dominio ó de los Asirios (1), ó de los Arabes Cusitas, ó de los Caldeos, representados en la persona de Zoak, que tal vez sea el mismo que Nemrod, hijo de Cus (2). Divídese entónces el Iran en dos partes: la occidental pertenece á los Cusitas, y el Este ó el Nordeste es el refugio de los Semitas. Pasados quizá diez siglos son estos redimidos por Feridun (3) ó por una estirpe que se reparte el Iran, el Turan y las regiones del Oeste. El Iran y el Turan no tardan en declararse enemigos, y habia habido ya dos tremendas guerras cuando subió al trono Kai-kobad (4) ó sea la primera dinastía meda de los Cayanos, la cual terminó la guerra con el Turan, edificó ciudades y civilizó á los Medos, que aparecen ya como dominadores.

Sucede despues Devóces, ó sea la dinastía de

(1) Segun Görres, los Asirios forman la dinastía de los Pistacianos: Chemisid representa la nación de los Semitas.

(2) A este nombre pudieran añadirse los del Mardokente, el Nino, y el Sesóstris de los Griegos.

(3) El Belétoras, Bel Taran de Ctésias, por los años 1400 antes de J. C.

(4) Arsaces, hácia el año 900.

Kai-kus, encomiada por su prudencia y su valor, que fundó una ciudad sobre un monte (Ecbatana). Alternan entónces las victorias y los desastres: el Iran, dos veces al borde del precipicio, es salvado por los valientes y los reyes (Rustam y Kai-kus), y rechaza hasta el desierto á los Escitas (Afrasiab). Preséntase al fin Kai-kosru (Ciro), oriundo de dos razas enemigas, educado por su abuelo, á quien sucederá en el trono; el cual perseguirá á Afrasiab hasta los últimos confines de la tierra, y extinguirá en sangre las enemistades.

Inútil es insistir en los pormenores; pues tratándose de tan confusos crepúsculos, basta con que podamos distinguir los puntos mas elevados. Únicamente llamaremos la atención hácia el cuidado con que los Griegos se complacian en hermostrarlo todo, dando á las cosas cierta fisonomía europea, para lo cual se valieron ya de explicaciones, ya de circunstancias minuciosas; al reves de los Orientales, que dirigian su vista á la parte severa del hombre, á la pasión y á la ciencia, mas bien que á los hechos, y ponian en boca de los monarcas frecuentes lecciones de moral. Así es que hacen decir á Keridun: « Si el hombre considerase como es debido su naturaleza, la vanidad de los bienes terrestres y la grandeza de Dios, solo en este Ser Supremo fijaría todo su cuidado. — El mundo es todo engaños: en Dios reside la verdad. — No te envanezca la riqueza ni el poder. — Sirvate de lección la caída de los que viste enaltecidos. — Un mismo fin nos espera á todos, ¿qué importa, al descender al sepulcro, que nos levanten de un regio colchon ó de un jergon miserable? El viaje es el mismo. » También nos refieren que Kai-kosru hizo grabar en su aposento la inscripción siguiente: « No nos envanezcamos al vernos á mayor altura que el comun de los hombres; pues estamos tan poco seguros de nuestra corona, como ellos de su fortuna. La corona que adorna hoy mi cabeza, despues de haber adornado la de tantos monarcas, pasará á ceñir las de mis sucesores. No te enorgullezcas, oh rey, por poseer un bien tan incierto y transitorio. » De este modo se revela el carácter eminentemente moral que encontraremos en toda la doctrina de los Persas

## CAPÍTULO II

Ciro y sus sucesores.

Los Persas, que ocupaban principalmente las montañas desde la frontera de la Média al Golfo Pérsico, se dividían en diez tribus: tres nobles, los Pasargados, los Marafinos y los Maspis; tres agrícolas, los Pantalios, los Derusios y los Germanos; y cuatro nómadas, los Daanos, los Mardos, los Drópicos y los Sagartios.

La Historia habla solo de los Pasargados, entre quienes figuraba en primera línea la descendencia de Aqueménos (*Chemisid*), de la que

nació *Ciro*; gran nombre que sirve de anillo entre las razas primitivas y las modernas, á las cuales llegan los Persas con el espíritu de conquista, que produjo tantos males y al propio tiempo tantos bienes, porque la violencia se convirtió en instrumento de luz.

Ya en la época en que escribió Herodoto, apenas pasado un siglo, la historia de *Ciro* se habia alterado con las fábulas que rodean siempre á un nombre ilustre (1); y todavía las recogió mayores Jenofonte de la boca misma de los Persas (2). Lo que puede deducirse de tan contradictorias tradiciones es que Agradato, descendiente de la tribu de los Pasargados y de la familia de Aqueménos, y probablemente señalado por su hermosura, su valor, su destreza y por el odio al yugo que los Medos hacian pesar sobre su patria, fué elegido jefe de su tribu y luego de las otras; bajó de las montañas nativas, acometió á los dominadores, venció á Astiáges, rey de estos, y acabó con el imperio medo-bactriano; en seguida se puso al frente de un nuevo reino de Persia, estableció á su pueblo en moradas fijas, edificando á Pasargada, y mereció el título de *Ciro* (Koresc), esto es, sol. Despues, por medio de nuevas conquistas sometió á los Bactrianos, Indios, Cilicios, Sacas, Paflagones, Mariandinos, á los Griegos de Asia, Chipriotas y Egipcios, sin contar los Sirios, Asirios, Arabes, Capadocios, Frigios, Lidios, Carios, Fenicios y Babilonios. Los historiadores varían en los pormenores; procuremos ponerlos de acuerdo (3).

Babilonia y Nínive, situadas á orillas del Tigris, ríos que desaguan en el Golfo Pérsico, debían naturalmente desear acercarse al Mediterráneo, para aprovechar el comercio de los dos mares; por eso *Ciro* dirigió sus primeras expediciones contra el Asia Anterior. La gran diver-

(1) Herodoto muestra muchas dudas acerca de los hechos de *Ciro* y cita tres distintos relatos: *τοισπρασιαις ἄλλας ὁδοὺς*.

(2) El mismo título de *Ciro* prueba que Jenofonte no tuvo mas intencion que la de escribir la historia de la educación de *Ciro*, y el objeto moral y político de su obra está tan claro que dispensa de buscar allí la verdad. El final parece añadido por otra mano. Para no contaminar con la usurpación á su héroe, hace á *Ciro* nieto de Astiáges, rey de Média y defensor del hijo de este, Ciájares; pero en la *Retirada* concuerda con Ctésias y Herodoto, refiriendo que subió al trono, despues de derrocar á su abuelo Astiáges. V. FRÉRET, *Mémoires de l'Académie des inscriptions*, t. VII.

(3) Jenofonte, despues de pintarnos á *Ciro* como el mas humano y sabio de los reyes, dice que murió en su lecho al cabo de treinta años de reinado. Herodoto lo presenta como un conquistador, azote de la humanidad, derrotado por Tomiris, reina de los Mesagetas, que sumerge su cabeza en una vasija llena de sangre, exclamando: *Bárbaro, sediento de sangre, hártate de ella*. Diodoro cuenta que esta le crucificó, y Ctésias dice que murió de las heridas recibidas en Hircania; pero así su avanzada edad, como tambien el sepulcro de Pasargada, de que da testimonio Arriano, inclinan á creer que murió en su lecho, aunque por otra parte sea verosímil la derrota referida.

Es singular la semejanza de las tradiciones acerca del fundador del imperio persa y el de Roma. Astiáges teme que su hija Mandana dé á luz un hijo, porque le han anunciado que será funesto á su dominación; otro tanto sucede á Anulo con Rea Silvia: *Ciro* es alimentado por una perra y Rómulo por una loba: ambos se ponen al frente de pastores y se ejercitan en la caza y en los juegos, hasta que libran á su pueblo y fundan, el primero un imperio y el segundo una ciudad

sidad y el número de los habitantes de esta habian sido siempre un inconveniente para que formara un solo Estado. Al Occidente estaban los Carios; en lo interior y hasta el río Halis los Frigios; al otro lado de este río los Sirios y Capadocios, y los Tracios en la Bitinia. La Historia hace mencion especial de los reinos de Troya, Frigia y Lidia. De la primera hemos hablado ya. La de los reyes de Frigia, llamados casi todos Midas y Gordios, está envuelta en multitud de fábulas. Los Frigios eran un pueblo antiguo (Namaco, su primer rey, es anterior á Deucalion). Adelantados en civilización, sabían tejer bien (*opus phrygium*); inventaron el ancla, los carros de cuatro ruedas, la excavación de las minas, y hay memoria de un tal Dares, historiador frigio, y de Esopo. Midas III, en cuyo tiempo floreció principalmente aquel país, ofreció al templo de Apolo un hermosísimo trono. Midas V murió sin herederos, y este reino vino á ser una provincia de la Lidia.

Los Lidios ó Meonios, rama de los Carios, se habian constituido en monarquía desde la mas remota antigüedad, aumentándose su población con gentes de todas las naciones, que acudían allí como á un país donde se hacía un comercio muy activo, particularmente en esclavos, y donde el río Pactolo y el monte Tmolos suministraban oro abundante, acumulado en hojuelas naturales en el tesoro real. Allí fué donde primero se fabricaron hospederías para los extranjeros; elaborábanse pequeños objetos de lujo y juguetes; insignes poetas, nacidos allí, entre los cuales baste mencionar á Homero, dieron origen á la fábula de los cisnes; pero á proporcion se habian corrompido las costumbres, y las mujeres reunían su dote á expensas de la honestidad.

Tres dinastías reinaron en este país; la de los Atiadas, del todo fabulosa, hasta 1292; la de los Heráclidas, que comenzó en Argon, hijo de Nino, y duró hasta 708, la de los Mermnadas, que es con la que principian los tiempos ciertos. Gíges, habiendo dado muerte al último Heráclida Canduálas, reinó hasta 670, siempre en guerra con las colonias griegas establecidas en las costas del Asia Menor, y conquistó á Colofon. Adir II reinó hasta 621, y adquirió á Priene; pero en su tiempo el país fué asolado por las irrupciones de los Cimerios.

Hasta 610 reinó Sadiates, y hasta 559 Aliates II, que expulsó tolamente á los Cimerios, sostuvo una guerra contra Ciájares, y conquistó á Esmirna. Vese entónces llegar al célebre Creso, que ganó á Éfeso, subyugó el Asia Menor hasta el Halis, elevó al mas alto grado de esplendor el reino de Lidia, y pereció destinado á reunir en un solo Estado toda el Asia Anterior. Cuéntase que Solon, uno de los sabios de Grecia, llegó en sus viajes á la corte de Creso, quien despues de mostrarle sus inmensas riquezas, le preguntó si habia visto á otro mas feliz que él. *Sí*, contestó el sabio, *he visto al*